



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

**POEMAS PARA MIRAR**

**QUIQUI ROMERO**

**[quiquiromero@yahoo.com.ar](mailto:quiquiromero@yahoo.com.ar)**

## Poemas para mirar

### Reseña curricular de la autora

Quiqui Romero, cordobesa nacida en 1944, afincada en Río Negro desde su juventud.

Escribe porque ha leído mucho, sin método ni regla. Y así escribe, a borbotones. Prefiere la llamada Ciencia Ficción. Desde niña lee a E.A. Poe, P.K. Dick, H. Ellison, T. Sturgeon, I. Asimov, S. Delany y otros tantos. También leyó algo a J.L. Borges (Al respecto cometió una “osadía”, como verán en sus textos).

*Viento, dile a la lluvia...* (Lito Nebbia)

Hay días melancólicos por su naturaleza. Son grises, fríos, olvidados del Sol y la Luz.

La lluvia taladra las chapas de los pobres techos mientras el viento golpea contra todo lo que encuentra, incluidos tus nervios.

El agua corre por las calles con oleaje sinuoso, saltando piedras y basura. Llena su cauce de amarronado cieno, mojando impiadoso a quienes cruzan por vital necesidad.

Es en este momento en que mis sentidos tienen siete años y escucho el castañeteo de mis dientes mientras mis manos de niña traccionan una y otra vez sobre las tetas tibias de la vaca para sacar su leche. Mi ropa mojada huele a estiércol y barro. Lágrimas corren por las mejillas confundidas con la lluvia, que a tantos años de distancia vuelven a estremecer mi cuerpo pequeño cubierto solo por la piedad de mi piel.

20/01/22

### **El mar y la valija**

Las olas golpearon toda la noche contra el murallón. Me salpica la esencia salobre aunque no me toca. El ir y venir del agua enorme, corcovea en el escenario inexistente para los ojos que duermen el cansancio de la ausencia. La Luna alumbra un amanecer que aun pende del cordón umbilical apremiante de la Noche.

La respiración del Mar ahoga mi agitación interior. Mi cama se zabelle en el oleaje sorprendido de las sábanas y el suspiro del colchón me absorbe sin que pueda alejar mi pensamiento del Mar. La espuma no logra borrar las huellas y el dulce calor que las generó.

La fatiga de alimentar la Valija derrumba mis huesos sin músculos ni energía.

Cierro los ojos. La Maleta abrió su boca hambrienta de cada prenda que fue ubicando en su vientre vacío.

El Mar aleteando a lo lejos con su ritmo inmutable.

Prendas con pasado. Ola furiosa rompiendo en la playa.

Prendas sin recuerdos. Espuma que lame la arena.

Perfumes prendidos a pañuelos y chales. Ronquido sonoro de la inspiración marina.

Camisas y sombreros. Suave expiración lamiendo el fondo rotundo de conchillas y caracoles.

Zapatos y sandalias. Reflejos lunares fosforeciendo en las ondas enrutadas de algas.

La ropa interior y los cosméticos. El látigo del Agua restalla con furia contra el acantilado.

Y explotó la Clepsidra que un día elegimos para que marcara solo horas de complicidad clandestina.

Duelo en la playa. Lágrimas de Sal y de Luna. Los canto rodados sollozan su huida hacia el fondo incierto de lo desconocido.

¿Y las mallas, pareos, sombrilla, la canasta harta de bocadillos y frescura?

Abro los ojos. Solo la Valija y yo esperando la partida.

## **Derecho de pernada**

### **Espinillo del cerro - 1960**

El forcejeo fue mínimo. La resistencia, apenas unas lágrimas gruesas denunciando su derrota.

Más de siete días esquivando al cazador que jugó sabiendo cual sería el final.

El dolor la traspasó como un hierro candente. Y el fuelle arriba y abajo, alimentando ese ardor de infierno.

La mirada del predador puso un candado a su boca. Abrirla sería la expulsión de la familia. La miseria rondaba y alguien más a quien alimentar.

Sabía de memoria las palabras que doblaban la voluntad de las mujeres y cerraban los oídos de los hombres.

La noche sin luna, la promesa de una tormenta violenta de truenos y rayos, lluvia y viento y el firme propósito de caminar hasta perderse en el barro, quedar sin pies o morir. Jamás volver.

### **Gran ciudad - 2002**

Todos vestidos de etiqueta. Estela de perfumes caros. Algarabía.

Se cierran las puertas del lujoso departamento. Inmenso. Trabajo duro ordenarlo.

Huele al cansancio de la empleada “cama adentro”, adherido a su ADN de mestiza hermosa.

Con un hilo de energía entra al cuarto que no tiene los mejores recuerdos de su vida.

Sobre el tocador un programa de la Gala de esa noche en el Colón: “Dido y Eneas” y “El Castillo de Barbazul” doble función. Lo abre. Un cheque. Breve cartel, como un insulto: “CUANDO REGRESEMOS NO DEBES ESTAR AQUÍ”.

## EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◇ Infancia/s y Adolescencia/s

Toca su vientre. Ajusta su ropa. Se mira de perfil en el espejo.

Baja por el ascensor de servicio. La calle la recibe con bocinazos, peatones que corren sin tener conciencia de la vida de otros. Ojos que espían la llegada de algo que desconoce.

Se pierde en la horda de desmesura y anonimato. Y camina, hasta quedar sin pies. O eso siente.